FARO ORIENTAL

AÑO III — NÚMS. 35 Y 36

NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1914

«No hay religión superior a la verdad.»
(Divisa de los Maharajás de Benarés.)

Pláticas breves

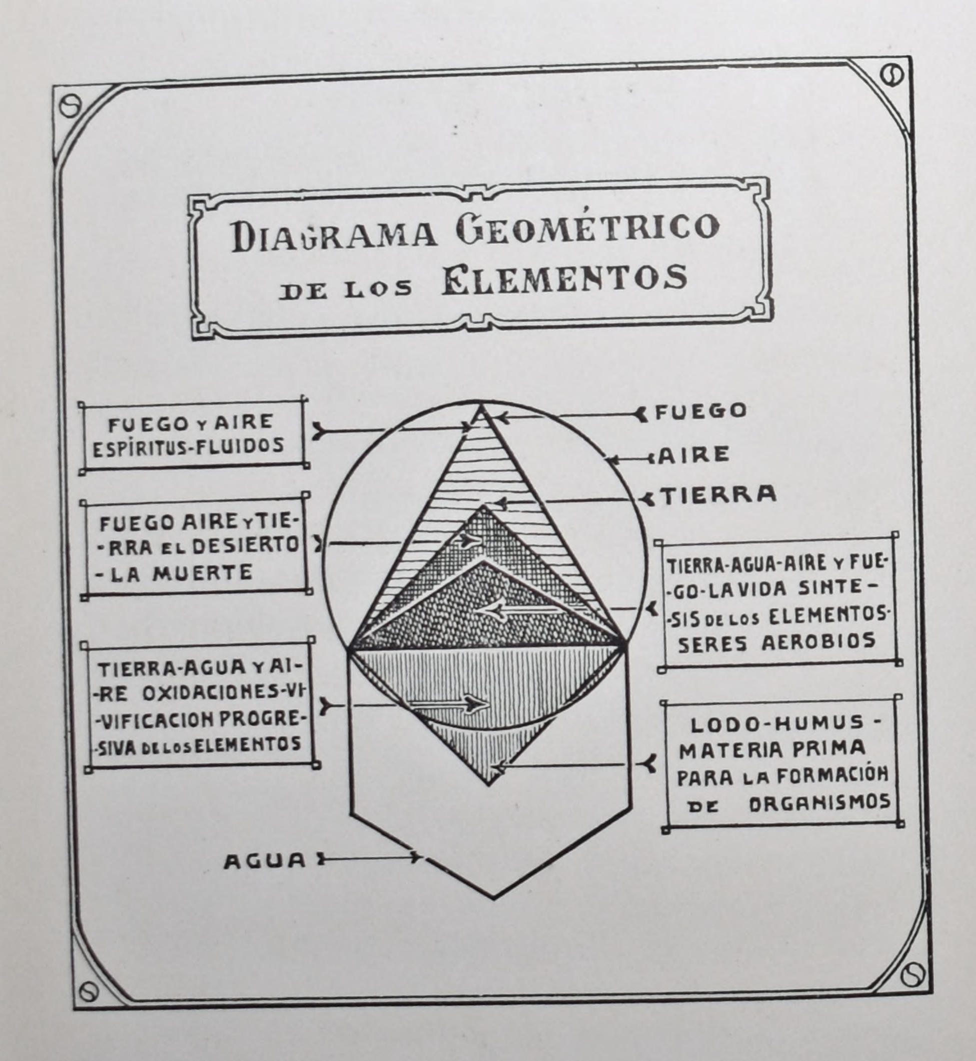
sobre el tema de meditación inserto en el número anterior

Busca las relaciones de los polígonos y los elementos.

Se simboliza el aire por un círculo, porque la Atmósfera es esférica y la proyección de la esfera sobre un plano, es circular. El fuego, por un triángulo, con la base horizontal y el ángulo opuesto a ella, vuelto hacia arriba; porque la tendencia natural del fuego es a elevarse. La tierra se representa mediante un cuadrado, porque la manifestación de la materia densa se produce en el IV globo de cada cadena planetaria, y también por los 4 puntos cardinales, esotéricamente relacionadas a 4 aspectos de la Energía o fuerza cósmica que en el mismo se manifiesta. La tierra es además símbolo del cuaternario porque ella es el sostén de todos los elementos.

El agua suele representarse por un triángulo inverso del anterior por la ten-

dencia natural que a descender tiene este elemento; pero el exágono es un símbolo más completo por el hecho de que todas las formas cristalográficas del agua son exagonales.



Toda la superficie del triángulo contiene fuego y aire. En efecto el fuego no se concibe sin la presencia del aire.

De la compenetración de estas varias figuras resultan las siguientes zonas:

1.ª La que está dominada por el ángu-

lo de 60° comprende como acabamos de ver, fuego y aire.

2.ª La que domina el ángulo de 90° comprende fuego, aire y tierra. Estos elementos son incapaces de producir ni conservar la vida. Son el desierto, lo muerto.

3.ª La zona dominada por el ángulo de 120 grados expresa la reunión de los 4 elementos y su acordado concierto que hace posible la aparición de la Vida, mediante el Agua.

Y 4.ª La mitad inferior del cuadrado debajo de la horizontal que lo divide diagonalmente, incluye tierra, agua y aire, el lodo que se transforma en humus, mediante los residuos de la vida.

Estos elementos son en realidad un mero símbolo de los estados de la materia y la relación de los mismos con la evolución de la vida.

Tema de meditación

El Señor está en la Paz; en la Guerra como en toda discordia no hay más que un círculo de plomo cerrado al Señor.

(La explicación en el próximo número).

Ideas y observaciones de D. Joaquín Carbonell y Vila

El límite o final de este Hemiciclo, es la Absoluta Negación, la Aniquilación total, la Nada absoluta, y algo antes, *Dios Inverso*, el Demonio, antes del cual también y hasta el Neutro, hay la gerarquía de las Tinieblas, en correlación con la gerarquía de la Luz; y la Ilusión, en todos sus grados, remeda grotescamente a la Divina Madre con toda su cohorte de Bienaventurados, que en el Hemiciclo de la Luz domina.

Con todo, la Destrucción es tan ilusoria como las cosas, las cuales, según antes se demostró, no existen en *realidad;* pero en el fondo más íntimo de esas cosas ilusorias o apariencia de cosas, existe la causa de estas ilusiones, la Voluntad que las origina, la chispa del Fuego Universal, aunque en tanto grado calorífico como poco luminosa, algo de lo Unico, es decir, de lo verdadero, de lo que existe en verdad, de la Voluntad Suprema, manifestada por el Fuego, es lo Unico *indestructible*, lo Único Inmortal, por consiguiente; pero si esa Chispa, esa Voluntad, se apega a la Materia, entonces Shiva, esto es, el Calor de la Luz, halla pasto donde cebarse, y tritura y pulveriza y vuelve cenizas la Forma,

para libertar a la Voluntad esclavizada, y aquellas cenizas, desleídas con la Leche de la Madre Inmaculada, forman otro barro o *materia prima* dispuesta a que otras Voluntades, otras Chispas la tomen de vehículo para caminar por el Sendero de la Evolución.

Entonces resulta finalmente, que el *horrendo Shiva-Destructor*, nada destruye, porque destruír la Forma, es destruír alguno de los infinitos aspectos o apariencias que puede presentar un mismo puñado de *ceniza*, es decir, *nada;* y en cambio, es nada menos que la Causa de la Evolución, la Fuerza benéfica y al mismo tiempo el brazo enérgico con que Dios nos atrae a Sí.

Muy deformes habían de ser, por consiguiente, los vidrios de las antiparras de muchos pensadores que se habían constituído en Guías de la Humanidad, cuando tan tortuosa concibieron y enseñaron la línea perfecta según la cual la fuerza actúa sobre la materia.

También, mal orientada así la Humanidad hacia el «Dios de los Ejércitos» desde hace muchos siglos, el dios de los odios y venganzas y de todas las pasiones, que *presta ayuda a los malos cuando son más que los buenos*, y en cuyo nombre se han cometido y se siguen cometiendo las mayores atrocidades, se halla hoy en el tremendo trance de pagar grandes errores que no hubiera cometido cierta-

mente, si le hubiera sido dado caminar con los ojos bien abiertos y con previa deliberación.

El Misticismo, acompaña de la mano a manera de cariñoso lazarillo, a unos pocos de los pobres ciegos o acaso algunos a quienes ciertas vendas les impiden ver el mundo real con tal de que a todos ellos nos les falte corazón, y con solo esto, consigue que todos al fin vean la Luz.

Pero hoy, en que todos los pechos se retraen lamentablemente por no ejercitar las grandes expansiones, el corazón es empujado hacia la cabeza, y el dedo dirigente, debe señalar distinta ruta, y el reflector potente del Maestro, ha de apuntar a la cabeza para iluminar el corazón.

(Continuará)

El ideal del deber del porvenir

Lo sencillo y lo verdadero están ligados por un tierno lazo de amor, un velo tan sólo los divide, el velo de la ilusión, nuestra mente, la que a la ilusión despierta, es el destructor de lo real; mate el discípulo al destructor.

SER CADA VEZ MEJORES Y CONTRIBUIR EN LO POSIBLE AL MEJORAMIENTO DE LOS DEMÁS, tal es el deber ideal del porvenir, para todos y cada uno; para consigo mismo y para con nuestros hermanos en humanidad.

En cuanto al medio para conseguirlo debe ser, participando lo más que nos sea posible de la divina compasión en todos los «Mundos» y para «éste mundo». Hemos leído y comentado en Faro Oriental una regla infalible bajo el título «La Verdadera Brújula».

Con la lámpara de la Piedad para alumbrar el camino y el Amor por guía, iremos derecho por la senda del deber inmediato de los hombres, a lo mejor, al principal y único fin de la vida.

¿Adónde iremos?... Queréis ver el término del camino que no tiene término... ¿Creéis que la evolución es un fin?...

La involución y la evolución, son dos polos que siendo términos no tienen término.—Tú eres tú mismo: el camino, el cansado caminante y la meta ansiada.—También el presente explica el pasado y llena de esperanzas el porvenir.—La plenitud explica el vacío y la necesidad lo llena de deseos, y la razón del Ser reside en el No Ser; más el Ser y el No Ser son la doble polaridad de Aquello que siendo absoluto Ser resulta No Ser para nuestros ilusorios seres.

¿Creéis ahora que el fin de la evolución es encontrar en vosotros al yo divino?... ¿Creéis que Dios está en vosotros?

Un día en que yo lo quise saber se me contestó así: «Jamás el águila ha construído su nido en las profundidades del mar... Oculto en lo más íntimo de

cada yo, encontrarás al Cristo, el Hijo de Dios hecho de carne, y cuando él despierte, solamente te dirá: ¡Oh Tú, que te conoces y me conoces, levántate y anda!»

Así son las cualidades de los Seres, las virtudes de los hombres: los números del gran cálculo!... ¿Sabéis ahora que es la evolución?... Meditadlo bien antes de contestar.

Hay tan sólo un sonido interno que mata al externo, una nota...un armonioso acorde de la séptuple Lira del Dios Radiante...un beso de Amor en el que se sintetizan todos los puros besos de las almas!

Es ALMA DE ESTE BESO, Isis, la diosa eterna, vacío inconcebible de un lleno irrealizable en el «mundo de los muertos!»

EL BESO DEL ALMA, Karma, que fecunda la Matriz Divina, Hiranya!

Y LA MENTE INFINITA Y VIVIENTE, es el Espíritu que todo lo sabe y contempla, más allá de aquel lejano empireo donde todas las cosas son Brahma, fuera del alcance de nuestra mente de Hombres-Devas.

¡Devamatri! Virgo Prudentísima, cobíjanos bajo tu ala maternal!...

Dejad Hnos. que Karma fecunde vuestra alma, como a ella la fecunda; como a la Tierra el ósculo solar del Padre de la Vida; dejad que caiga en ella el llanto del Amor Universal, y entonces, el soni-

do argentino como el címbalo de los Dhyanis despertando a la estrella matutina, os llenará de saber y de virtud para que podáis compartirlo con aquellos con quienes esto puede hacerse sin temor!

También me dijeron un día: «Olvida todas las cosas de la Tierra excepto tu Deber; olvida todas las cosas del Cielo excepto la Compasión!

1
1·1

La libertad del pensamiento en Teosofía

Se manifiestan algunas veces, incluso dentro del campo teosófico, ciertas estrecheces de Espíritu que tratan de imponer algunos cuasi-dogmas a los miembros de la Sociedad, ordenándoles lo que deben o no deben creer. Hasta aquí habría podido creerse que la libertad de pensamiento, desembarazada de las trabas dogmáticas, era una regla en la Sociedad repetida casi *ad nauseam;* es asombroso, sin embargo, ver de vez en cuando surgir un pequeño papa definiendo las doctrinas y pronunciando la excomunión de los no creyentes, como si él hubiese sido proclamado infalible *ex-cathedra* por alguna autoridad irrecusable, diciendo por ejemplo: «Esto es Teosofía.

Aquello no es Teosofía. Debéis creer esto. No debéis poner en duda aquello.»

Y frecuentemente, para agregar la injuria a la injusticia, semejante dogmatista se esforzará en apoyar sus dogmas en la autoridad de algún escritor, que jamás pretendería tal vez reclamar infalibilidad para sus asertos, lanzando en seguida su mirada de enojo sobre el desgraciado que inmediatamente no doble la rodilla.

En la actualidad, Mr. Leadbeater y yo somos las principales víctimas de esas intenciones que se nos atribuyen; somos arrojados al fragor de todas las discusiones y nos vemos convertidos, con gran disgusto nuestro, en lo que H. P. B. llamaba irónicamente «diosecillos de plomo sirviendo de blanco.» En nombre propio, como una de las víctimas, y puedo agregar que en nombre de ambos, vuelvo a tratar este asunto, a pesar de haberse insistido en él tan frecuentemente.

Debiera ser suficiente manifestar que la constitución de la Sociedad Teosófica excluye todo dogmatismo, y que su objeto es tal, que su misma naturaleza proscribe toda pretensión de imponer a sus miembros como obligatoria enseñanza alguna, fuere cual fuere.

Pero aunque esto sea suficiente para aquellos miembros que, fieles a este pensamiento, consideran con razón que toda tendencia a imponer trabas intelec-

tuales es una traición a la Sociedad, quiero examinar más a fondo esta cuestión para que los que están dispuestos a aceptar esas ataduras, del mismo modo que los que tienen tendencias a imponérselas a los demás, puedan reconocer con nosotros el error que encierran estos procedimientos.

Consideremos primeramente el argumento menos importante: la imperfecta naturaleza del conocimiento humano; considerando la cuestión desde este punto de vista, se ve claramente que aunque estemos completamente seguros de los hechos que nosotros creemos conocer de modo cierto, siempre se desliza algún error; por ligero que sea, en nuestra apreciación de esos hechos. En primer lugar, hay que tener presente el grado personal de evolución, la tendencia impresa en nuestras facultades perceptivas por nuestras facultades físicas y mentales, así como por nuestras ideas preconcebidas. Esta tendencia es aún más importante en las exploraciones del mundo hiperfísico que en las del mundo físico, por cuya razón un observador concienzudo de las cosas hiperfísicas supone siempre una parte de error en sus observaciones, y tiene especial cuidado de advertir a sus oyentes o lectores de esta posibilidad. Por consiguiente, ¿no es absurdo que otras personas que no han podido jamás comprobar la exactitud de las observaciones de aquel, traten de

imponérselas a los demás, con una seguridad de su perfecta exactitud que no ha reclamado para sí mismo el propio observador?

Aunque esta tendencia personal sea en parte atenuada por constantes esfuerzos queda todavía para desnaturalizar y decolorar el hecho observado toda nuestra inmensa ignorancia de los demás hechos que con él están en relación; los conocimientos que adquirimos quedan siempre incompletos, a causa precisamente del número inmensamente mayor de cosas que ignoramos, y que, sin embargo, están relacionadas con ellos.

Tomad un trozo de papel en el que hayáis hecho un cierto número de pequeños agujeros y colocadle sobre un cuadro; de este modo no percibiréis más que distanciados fragmentos de éste, vistos a través de tales orificios. Pues únicamente de este modo es como los más sabios de entre nosotros perciben el Universo. Ved cómo una persona que conociese el cuadro podría reír con toda su alma si oyese las teorías de los que no saben ver sino a través de los agujeros, y que toman un fragmento de cara por una parte de un brazo, un ojo de caballo por un ojo humano y un trozo de vestido azul por un pedazo de cielo. Tal vez solamente aquellos que han podido alcanzar la visión de un hecho, aclaratorio de otros muchos ya conocidos, saben como una tal iluminación puede determinar

cambios, hacer considerar las cosas de más amplio modo o con criterio más restringido, y aún hacer variar los aspectos del color y la forma. Por esta causa, a medida que ellos avanzan en conocimiento, se hacen más humildes que eran antes, como Sir Isaac Newton, que era mucho más modesto que el primer alumno salido de un colegio.

Es preciso considerar luego que el poder de reconocer la verdad depende del desarrollo de las facultades internas de un hombre, y no de la adquisición de un montón de hechos acumulados en la mente y repetidos de memoria. Y esto es de una importancia capital, porque es una cuestión de evolución humana. La inteligencia, aspecto del Yo divino, que actualmente evoluciona como hombre, es la facultad en la cual él conoce el mundo exterior y su evolución depende de su desarrollo. Es el Yo dirigido hacia el exterior para reflejar el No-Yo. El progreso es estimulado por cada esfuerzo acto para comprender, pero no por el hecho de repetir cosas que no se comprenden. El estudio no es fructífero sino cuando la inteligencia lucha contra las dificultades que encuentra, y gracias a esta lucha desarrolla sus cualidades inherentes; cuanto más sostenido es el desarrollo, más rápido es. El crimen de los fanáticos de todas las edades es poner un obstáculo a esta evolución, imponiendo dogmas que deben ser aceptados

aletargando así la inteligencia en una especie de estado comatoso que no permite el desarrollo de ninguno de sus poderes. La discusión de un asunto, es decir, la acción de analizarle, de pesarle, de compararle, es el procedimiento por medio del cual la inteligencia aumenta, evoluciona y constituye una etapa necesaria en su evolución, etapa que ocupa el punto medio entre la del instinto y constante tantear de ciego y la de la intuición cuanda los ojos se abren a la verdad. Este último estado no puede ser alcanzado antes que el período de lucha haya sido franqueado.

Uno de los objetos de la Teosofía es ayudar al hombre en este momento de su evolución; da ciertas enseñanzas que estimulan la inteligencia, pero estas enseñanzas no deben ser aceptadas ciegamente; deben, por el contrario, atravesar todas las etapas mencionadas anteriormente, hasta que la lucha entablada con este fin haya desarrollado la facultad del conocimiento. Estamos empeñados en la labor de evolucionar nuestras facultades y esta tarea es mucho más importante que la de repetir máximas.

A. BESANT.

(Traducido de *Le Theosophe* por A. L. L.
Transcripción de *Sophia.*)

Seamos tenaces

«Vivía una vez una pareja de pájaros (llamados tattibhas) en la playa de un Océano. A pesar de las protestas de la hembra, el orgulloso esposo insistía en que los huevos recién puestos debían quedar en la playa; y dijo: «No tengas miedo querida mía, si el Océano se lleva los huevos yo le despojaré de su agua y entonces quedará completamente débil a causa del miedo.» Así se fueron en busca de alimento. El Océano les había escuchado y luego llevó los huevos, pero recordándose del Señor Supremo pensó el Océano que «Todas las cosas son manifestaciones del Señor Supremo. Yo no estoy seguro quién sea el tattibha ni qué poder tenga. Por eso guardaré sus huevos en lugar seguro.» Cuando volvieron los pájaros y no encontraron los huevos, el macho se puso muy enojado y juró secar el Océano. Su mujer protestó diciéndole que él era muy pequeño, que no tenía fuerza, ni amigos, ni riquezas, mientras que el Océano era grande y rico con poderosos Devas por amigos. «A causa de tu locura ya he perdido mis hijos, no aumentes mi desgracia con tu muerte.» A esto contestó: «Aunque parezcas amiga, hablas como un enemigo. Los que saben dicen; siete pasos hacen la amistad, así, pues, quítate de este lugar. Solo, con mi propia fuerza, secaré

este Océano. Diciendo esto empezó a trabajar. Su compañera atenta a sus deberes se le unió y durante muchos largos días y noches sumergieron sus alas y picos para privar al Océano de su agua. Otros pájaros vinieron para disuadirlos pero se les dijo que ayudasen o sino que siguiesen su camino, hasta que por último todos los pájaros de todas clases estaban ayudando. Mientras así trabajaban todos, los vió, al pasar, el divino sabio Narada y trató de disuadirlos. Pero encontrando que estaban firmes en su resolución, les aconsejó invocar la ayuda de Garuda. A la sola vista del fiero Garuda, tembló de miedo el Océano y restituyó los huevos a los tattibhas.»

Así deberíamos trabajar para vencer el pensamienio y los deseos. Nunca hemos de volver atrás una vez adoptada una firme resolución aunque los obstáculos parezcan insalvables.

¡Seamos tenaces y la victoria será nuestra!

(Del *Amritabindu Upanishad.*—Traducción por el Sa. Em. Wendt.)

Filosofía

POR VÍCTOR HUGO

(Conclusión)

El género humano se compone de esclavos y de verdugos. Es un montón vil de ceniza, en el que los tizones son los héroes; paja que apaga un soplo y un soplo enciende; multitud que vemos pasar y después huír como una humareda que rápidamente se disipa. Sus jefes no tienen objeto, sus dioses no tienen norma. Cañones reemplazando a los carros llenos de hoces; tronos, hogueras, arcos triunfales, estatuas de Césares ecuestres, reflujo de sombra, después de un reflujo de libertad; odio y ruido; ¡esto es la humanidad! La vida camina en tinieblas; sólo la muerte es lúcida; la ciencia conduce a la desesperación; todo engaña, y los espíritus se hieren con los escalpelos. Los sentidos incitan obscenamente a la razón; en la carne crece el infame parásito del vicio; el mal tienta al espíritu y el espíritu, temblando, vacila. La conciencia debe servir de regla al hombre, es verdad; pero sin duda tiene miedo, porque habla en voz muy baja. Aunque el cielo tiene también su obscuridad, ¿existe algún rincón del firmamento que no lance al hombre miradas de indigna-

ción? ¿Hay acaso una virtud que las dudas del hombre no maltraten o nieguen? Preguntádselo a todas las virtudes; interrogad al sacrificio, a la bravura y al amor, que idea tienen del hombre. La justicia tiembla cuando se fija en su toga; la bondad se ve mordida en el pecho por sus ingratos hìjos. El deber es una antorcha apagada.

Allí obscuros sepulcros, aquí silenciosos desiertos, en los que vagan el búfalo y la sierpe ponzoñosa, en los que el Sol llena de veneno los matorrales. Al anochecer, como un moribundo, palidecen los horizontes; este globo, en el que corre el agua y los árboles tiemblan, lanza no sé qué gritos o qué murmullos en el balanceo de las olas y de los bosques. Todo amenaza y todo tiembla, y el mar acostumbra a la miserable tierra a sentir inmensa melancolía. Todo el universo parece que está inquieto. ¿Quién causa su inquietud? Todo huye, el día teme, la noche odia. Como dos aves negras que se persiguen sin cesar, el relámpago alcanza a la noche corriendo en alas del viento, y la naturaleza, alarmada, entreabre sus misteriosos ojos, anegados en lágrimas. El ser está taciturno y triste y en torno bate la desesperación sus dos alas.

No dices? «Veo el mal y veo el remedio. Busco la palanca, porque soy Arquímedes». El remedio consiste en obrar bien, y la palanca, en amarlo todo y no

envidiar nada. Hombre, ¿deseas encontrar la verdad? Pues busca lo justo.

En cuanto al dogma—nuevo y joven o viejo y desacreditado—en cuanto a las santas fábulas, en cuanto a las religiones que inoculan el error con el contagio, en cuanto a esos sabios doctores, que unos maldicen lo que otros bendijeron; en cuanto a todos los Koranes que cada edad inventa, que constituyen incomprensible confusión, no comprenderéis, estudiàndolos, nada real.

Después de todo, nada importa que el hombre rece o crea; que adore el todo informe, o al espíritu puro, o una estatua de bronce, o un pedazo de azur; nada importa que el hombre se extravíe en el cielo, ni que le fanatice el hedor de las hogueras que atiza; nada importa que su religión tenga pies, manos y sentidos, y que se entregue a los apetitos humanos, o que sea vapor, humo y sombra; nada importa que en la iglesia su Dios se petrifique o se volatilice, que adore una idea o adore un templo. ¿Qué importa todo esto al precipicio enorme, en el que la vida se transforma en sombra, en el que el soñador sólo percibe vagamente la inconmensurable caída, en el que la luz palideciendo en el vacío sin límites, muere en la negrura de silenciosas inmensidades?...

Después de esos torbellinos de creencias marchitas; después de esas larvas,

que se llamaron Bel, Ammon, Jano, Rhea, Osiris, Odin y Thor, que la guerra creó; después de esos infiernos, de esos edenes, de esos cielos y de esos delirios, en los que las huríes daban la mano a las walkyrias, después del Dios-Buey, después del Dios-Dragón, que brillaron y desaparecieron, ¿qué le importa al Infinito que el hombre invente una religión más?

Cada una de las religiones que inventó el hombre es una prueba de su impotencia, apoyada en la cólera; cada religión es un aborto de la imaginación humana ante el ser y ante el firmamento; el dogma, sea judío o griego, no hace más que empequeñecer, para que tengan su talla la verdad, el ideal, la luz, la justicia y la unidad; todos los cultos son únicamente, así en Menfis como en Roma, reducciones de lo eterno respecto al hombre, fragmentos de lo invisible, sombras de la claridad, modelos de lo Infinito ajustados a lo humano. Su rayo le representa un brazo que lanza un dardo encendido; su círculo no admite la inmensidad; su abismo lo llenó un Odin o nu Adonai.

Pues bien, pensadores: negad si queréis el Olimpo y el Sinaí; pero en vez de perder el tiempo ocupándoos de ese vano cielo que se apoya en un monte, de Eolo agujereando los odres de la lluvia, de los cuatro caballos de Apolo relinchando al ver que desciende la noche;

en vez de ocuparos de esos palacios de nubes y de llamas, en los que flotan transparentes diosas y dioses que, según sus creencias, llaman los hombres Alah, Sabaoth, Fó, Theos; en vez de ocuparos del mar que en el desierto tenebroso dejó huír a Moisés, abriéndose para que pasaran los hebreos; en vez de ocuparos de la luna extraña del Calvario, roja de la sangre que Jesús sudó, y del falso sol que paró Josué; en vez de ocuparos de todas estas cosas, ocupaos de la realidad, del prodigio de la muerte creando la vida y transformando la tumba en el sitio altísimo en el que construye su nido el alma; ocupaos de los milagros de los gases, de las fuerzas, de los imanes, del infinito tenebroso, lleno de deslumbramientos; de la sombra que contiene más soles que olas el mar; de la confrontación formidable de los mundos; de la estrella, astro central, y de la tierra que gira alrededor; del hombre. átomo perdido en el conjunto radiante de los cometas, de los fuegos, de los soplos, de los bólidos, de los torbellinos de las esferas y de los globos sólidos, y de los universos sin fin; ocupaos de las profundidades santas, enseñad a los sacerdotes los abismos de la vida y los océanos de los seres, y les haréis exclamar: «¡No, eso no existe! Eso sería un horror!» .Entonces veríais combatirse enfurecidos los cultos, lanzarse los paganos contra Hicetas y los cristianos contra

Galileo. Se estremecería el altar en el mundo conmovido, se asustarían los doctores en los templos y las religiones retrocederían ante Dios.

Bastante tiempo pesaron sobre los hombres la fábula del terror y el fanatismo. Basta ya de sacerdotes; basta ya de que la bacante desnuda se ría, acostada en el bosque; basta ya de que expire desangrando el indio pendiente de garfios de hierro; basta ya de que la madre alimente con la carne de su hijo al monstruoso dios Baal Berith; basta ya de que aquí consagren un templo a la noche y allá un templo al hambre; es hora ya de que los hombres vivan la vida de la realidad...

Noticias y Variedades

Ha aparecido el primer número de la Revista Minerva, en el Rosario de Santa Fé, siendo acojido por el público y la prensa de un modo muy favorable y auspicioso.

Minerva aparecerá quincenalmente; traerá abundantes y selectos materiales, y, aunque no ostenta el escudo de la Sociedad Teosófica, no cabe duda de que teosófica será su elevada orientación, dado que sus redactores pertenecen todos a la mencionada fraternidad. Entre su contenido, llama la atención por lo conceptuoso el artículo titulado «La necesidad del Arte», cuyo autor es el Director Artístico de la Revista, arquitecto José Zerbino.

El estimado colega, al que deseamos una glorio-

sa existencia, ha instalado sus oficinas en la calle Córdoba número, 951.

Es su administrador el señor P. Berlengieri y el precio de subscripción es de 4 $ m/n anual adelantada o de 2 $ oro en el exterior.

*
* *

Mr. Thomás Weten Stanford ha dado 1.000.000 de dóllares a la Universidad de Stanford para la fundación de una Cátedra de Ocultismo, con la condición de que se destine la mitad de esa suma a las investigaciones psíquicas experimentales.

*
* *

La Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, cuyo secretario general es el h.·. Rafael de Albear quo es hombre de iniciativa y está secundado por hermanos numerosos y decididos; proyecta adquirir un local para sede teosófica. Es de desear que los trabajos que al efecto se llevan a cabo sean coronados por el éxito más lisonjero y los queridos hermanos de Cuba vean al fin realizadas sus aspiraciones.

*
* *

En Colombia se ha fundado una logia teosófica y en La Paz (Bolivia) otra. Ignoramos aún quienes son los componentes de esas agrupaciones hermanas, lo que no es óbice para que les enviemos desde luego nuestros saludos y felicitaciones.

*
* *

La Logia Hiranya, de esta ciudad, vióse favorecida en su sesión del día 28 de Noviembse por la visita del querido hermano señor Melgar, acompañado de su señora esposa, su señorita hermana y otro miembro de la Logia Vi-Dharma de Buenos Aires, de la cual el hermano Melgar es Presidente. Dicho hermano, en quien hemos podido reconocer una mentalidad tan clara y despierta como exenta de prejuicios, se manifestó muy bien impresionado por la manera como la Hiranya efectúa sus trabajos

de estudio. Nuestros miembros por su parte conservarán siempre un recuerdo muy grato de la simpática visita.

*
* *

La importante Revista «Teosophy in New-Zealand», publica un notable trabajo del doctor Josiah Olfield, que bajo el significativo epígrafe de: «Valor del alimento puro» describe los resultados admirables obtenidos durante 30 años con la alimentación frutariana.

Están hoy bastante divulgadas las demostraciones científicas que desde Cuvier han evidenciado ser la fruta el elemento natural del hombre.

No debe inferirse de ahí, que las adaptaciones realizadas por el organismo humano durante milenios de una alimentación innatural puedan deshacerse con un soplo. La vuelta a lo normal tiene sus dificultades y exije un criterio muy despierto o una inteligente y experimentada dirección.

Cada teosofista avanzado debe aspirar al perfeccionamiento en todo, incluso en la alimentación. Los alimentos sátvicos deben ser preferidos a igual título que todo lo sátvico en todos los órdenes. Pero una cosa no puede convertirse en realización inmediata sin haber sido antes una aspiración interna. Y luego, en cuanto a los medios de realización, es necesario ser prudente. El entusiasmo es bueno en la determinación y la prudencia en la ejecución, porque si bien conviene que el impulso sea decisivo, conviene igualmente saber eludir los inconvenientes que pueden llevar a un racaso.

En consonancia con estas ideas, nosotros aconsejamos el abandono de todo alimento que sea producto de la matanza, como primera resolución entusiasta; el frutarismo puro como ideal lejano; el vegetarianismo suculento combinado con los productos animales sin muerte del productor, como medio de realización práctica. Este régimen puede ir seguido de otro combinado así: Dos comidas diarias: almuerzo vegetariano suculento y

cena frugívora. Entre horas un poco de leche lo más fresca posible o papillas de cereales. Toda disminución rápida del peso o de las fuerzas, debe ser considerada como un signo de alarma e inducir a consultar a una persona competente.

El doctor Josiah Oldfield ha podido limitarse al frutarismo puro, porque dada su competencia en cuestiones dietéticas ha sabido interpretar debidamente los efectos obtenidos, y regular inteligentemente su régimen.

Pero una persona cualquiera que se ponga a comer nada más que fruta, sin tener en cuenta el valor nutricio de sus diversas variedades, y no atendiendo tampoco a los signos de enflaquecimiento y debilitación que en algunos casos se presentan, corre gran peligro de fracasar.

*
* *

La Logia *Hipatia*, de la S. T. nos ha hecho el honor de reproducir en un folletito nuestro artículo «Los teosofistas ante la guerra». Le quedamos por ello muy agradecidos.

*
* *

Quedó definitivamente constituída la Liga «Karma», en Lima, Perú, con la siguiente C. D.: Presidente, Sr. José Melian; Secretario, Sr. Federico Ego Aguirre y Pro-Secretario, Sr. Jorge Corbacho.

*
* *

Los hnos. teosofistas de Chile han fundado una «Liga contra el Alcoholismo» para combatir ese funesto vicio.

Ruegan a los industriales y comerciantes que en las vidrieras y en las etiquetas de sus mercaderías coloquen el siguiente aviso:

«La embriaguez destruye la salud, cielia las fuerzas físicas y morales, mata la voluntad y por fin, conduce a la miseria y al crímen.»

*
* *

Receta de alta magia para curar todas las dolencias— Empiece usted por limpiar bien su corazón a fin

de que no quede en él ningún gérmen de *viejo egoísmo;* tome usted paciencia y dulzura en la porción necesaria; agréguele una dosis de buen sentido con *siete* gotas de *Agua del Letheo*, que tiene la virtud de *olvidar lo pasado*, y adormecerá en usted las penas y ofensas de otro tiempo; añada a esta mezcla varias onzas, *no de espíritu ligero*, sino de *inteligencia vivaz;* un gramo de *sal ática* muy fina; póngale abundante *buena voluntad, energía y caridad activa;* un poco de *valor* y de *seguridad*, y otro poco de calma mezclada con *jovial confianza;* bata usted bien todos esos ingredientes hasta que formen trabazón perfecta, y tome de este brevaje a todo pasto con una verdadera *simplicidad* de *corazón*.

Si contra toda probabilidad, esta pócima no calmase sus dolencias, dirija al cielo una mirada suplicante, y vuelva a tomar el medicamento. Con esta segunda prescripción esté usted seguro de que sus lágrimas *externas e internas* se secarán, aparecerá la sonrisa en sus labios y nadie podrá adivinarle sus secretos.—*Elena de Orleans*.

(La Luz del Porvenir)

* * *

Comenzamos a publicar en este número una parte de la hermosa obra filosófica y ocultista inédita de nuestro inolvidable amigo el doctor Roso de Luna, en recuerdo de su breve estadía entre nosotros con motivo de sus «Conferencias», seguro con ello de causar agrado a los lectores de FARO ORIENTAL.